

LOGION 24

SUS DISCÍPULOS DIJERON: HAZNOS CONOCER EL LUGAR DONDE ESTÁS, PORQUE ES NECESARIO QUE LO BUSQUEMOS. ÉL LES DIJO: ¡QUE EL QUE TENGA OÍDOS OIGA! HAY LUZ EN EL INTERIOR DE UN HOMBRE DE LUZ, E ILUMINA EL MUNDO ENTERO. SI ÉL NO ILUMINA, SON LAS TINIEBLAS.

Comentario

La pregunta acerca del lugar donde puede ser encontrado el Hijo del hombre responde a una actitud esencial de los discípulos de Jesús, por cuanto todo discípulo verdadero es un buscador del Mesías interior, *oculto*. En el evangelio joánico aparece la pregunta paralela a la del logion en ocasión del ingreso de Andrés y Juan como nuevos discípulos. Estos son *llamados*, según recuerda el evangelista, alrededor de la hora décima: *Rabbí, ¿dónde vives?*¹ En la respuesta no da Jesús el nombre del lugar donde mora el Hijo del hombre, sino que advierte sobre la existencia de una realización activa y verdadera para encontrar la morada: *Venid y lo veréis*.

Lo mismo ocurre en el logion. Ante la pregunta de los discípulos, no da a conocer Jesús el lugar *donde está*, pero indica el camino: *venid a vuestro interior y vosotros mismos lo veréis*. El Hijo del hombre es un *hombre de luz* que habita dentro de vosotros.

1. Jn 1, 38-39. Próxima a la hora *undécima*, justo aquella en que fueron convocados los últimos obreros de la viña de la parábola, los que luego serían reputados como los primeros (cf. Mt 20, 1-16).

Su percepción sigue únicamente a una intuición intransferible e inexpresable, pero con su luz ilumina el mundo entero. Cuando él no ilumina, son tinieblas; pues está dicho: *Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!*²

Hay que consignar que esta explicación viene precedida por esa advertencia tan repetida en el evangelio: *el que tenga oídos que oiga*. Con ello se indica que entre los pliegues de la respuesta aparece revelada a medias una verdad honda, total, perteneciente hasta entonces por entero al acervo de lo *oculto*.

Jesús no cesa en proclamar en cuanto Hijo del hombre que él es la luz del mundo y son muchos los logia evangélicos que incluyen esta afirmación. Así, cuando dice: *Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí no siga en las tinieblas*.³ Subraya con esto que el Hijo del hombre no solo tiene el privilegio de ser luz, sino además, que su luz es expansiva, irradiante hacia todos los que creen en el Hijo del hombre de luz interior. Así lo explica Jesús muchas veces puesto que el fundamento de su Buena Nueva consiste en enseñar que todo hombre tiene, como él y dada la universalidad del Hijo del hombre, el privilegio de ser luz, aunque pocos lo creen. Por eso dice: *Vosotros sois la luz del mundo*,⁴ o bien: *Brille vuestra luz delante de los hombres*.⁵ El apóstol, como buen seguidor de Jesús, le secunda en esta doctrina capital: *Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día*.⁶

Respecto a qué es esa luz, aparte de ser luz, Hijo del hombre, sabemos muy poco y quizás no sea posible saber más antes de convertirse en luz, que es, en definitiva, lo que acredita el cumplimiento de la señal pedida a esta *generación*. Pablo ilustra acerca de

2. Mt 6, 22-23.

3. Jn 12, 46. El evangelio joánico podría denominarse con razón el Evangelio de la Luz (cf. Jn 8, 12; 9, 5; 12, 36; 1, 4; 3, 21; etc.)

4. Mt 5, 14.

5. Mt 5, 16.

6. 1Ts 5, 5.

la relación luz-conocimiento: Dios, dice, *ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios.*⁷ Por *corazones* hay que entender aquí el *núcleo*, centro o Ser de nosotros mismos, un *lugar* indefinible que es el hogar propio de la luz en cada hombre y desde donde destella para todos como conocimiento de la sabiduría de Dios, cuando el hombre la reconoce como luz. Algo similar viene a decir Juan en su primera epístola por medio de una expresión en él muy peculiar en la que además confirma la obra unificadora de la luz en cuanto esta es el manto unitario de Dios: *Si caminamos en la luz, como él mismo [Dios] está en la luz, estamos en comunión unos con otros.*⁸

Según el evangelista Lucas, en el hermoso Benedictus entonado por Zacarías, el padre de Juan el Bautista, lleno de Espíritu Santo, profetiza que por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, se dará a su pueblo (la comunidad humana) conocimiento de salvación *que hará que nos visite una Luz de la altura.*⁹ La llegada de tan decisiva Luz había sido profetizada también por Isaías, porque es una Luz eterna, ingénita, propia de todos los tiempos: *El pueblo que andaba a oscuras vio una gran Luz.*¹⁰ No es que la luz no venga al mundo en cada hombre, pues como dice Jesús en cuanto Hijo del hombre: *Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo,*¹¹ sino que al no creer el hombre en la luz, en esa luz que hay en él y en cada hombre de la *generación*, resulta que esa luz no se manifiesta y lo único que hay es oscuridad.¹² Por eso se dice en el Benedictus que la misericordia de *nuestro* Dios consiste en que los caminos del Señor pueden ser enderezados al conocimiento de la *Luz de la altura*, esa luz verdadera que viene siempre con el nacido *de arriba*.

7. 2Co 4, 6.

8. 1Jn 1, 7.

9. Lc 1, 78.

10. Is 9, 1-2.

11. Jn 9, 5.

12. Mt 6, 22-23.

Conviene recordar que esta *Luz de la altura* que nombra Lucas no es otra que Anatolé, la estrella *que trae la luz*, según la tradición mística del pueblo judío. Según se nos dice, Anatolé es uno de los títulos del Mesías,¹³ y no son necesarios grandes esfuerzos de imaginación para identificar esta Anatolé con aquella estrella *del cielo* que según el relato mateano de la epifanía precedió desde Oriente a los misteriosos magos, *hasta que llegó y se puso encima del lugar donde estaba el niño*.¹⁴

El *niño* —esto ya lo hemos estudiado— no es otro, según la vertiente *oculta* del nacimiento en espíritu (y sin que ello signifique interferencia con la conocida y paralela narración del nacimiento *manifiesto* de Jesús), que el hombre interior de luz en cuanto fruto reciente. Esa estrella, Anatolé, es la estrella que trae la luz y que se posa sobre el *niño* como una corona fulgurante, para que se cumpla el sentido mesiánico del salmo: *Corona de oro fino has puesto en su cabeza*.¹⁵ Ella es la que revela a los discípulos, o a los *magos* que la siguen desde lejos en su más o menos metafórico cielo, el *lugar* cierto donde el Hijo del hombre está.

Todo esto es lo que nos da el sentido *pleno* del logion: es necesario creer que hay luz en el interior de cada hombre, un hombre pneumático de luz que aporta el conocimiento de Dios y la Vida eterna. Él es, como dice Juan, la Palabra, *la única luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*.¹⁶ Y no es necesario que se nos explique dónde mora esta luz, pues ella misma sabe estallar en plenitud para manifestarse cuando en el hombre reina la fe en su germen interior. Dice Jesús: *Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz*.¹⁷

13. Ver Lc 1, 78 - Biblia de Jerusalén.

14. Mt 2, 9.

15. Sal 21, 3.

16. Jn 1, 9.

17. Jn 12, 36.